

**RANCHO ARDIENDO
DE
LUIS ENRIQUE OSORIO**

Salpicón teatral en guasa, prosa y verso, con música propia y ajena, toda clase de anacronismos y despropósitos y dos actos divididos en varios cuadros, que aspiran, no obstante su falta de seriedad, tragedia y pedantería intelectual, a ser incorporados en el presunto "teatro del absurdo"..

Se estrenó en el Teatro Municipal de Bogotá el primero de septiembre de 1946, y completó las primeras cien representaciones consecutivas en noviembre del mismo año.

Exceptuando la marcha del primer cuadro, **SOMOS COLOMBIANOS**, que es original del autor, toda la música de las parodias es la más conocida, trátase de ópera o de canciones populares. El lector podrá hallar buen pasatiempo entonándola, o recordándola mentalmente en cada episodio de la trama.

PERSONAJES:

ACTO PRIMERO

PRIMER CUADRO

Gitanerías

GITANO	Raul Otto Burgos
GITANA	Raquel Martínez
MISTER FLIT	Dr. Juan C. Osorio Morales
PAISA	Carlos Ramírez

Comparsas y bailarines gitanos

CUADRO SEGUNDO

Mexicanas

ADELITA	Beatriz Saavedra
CHILA	Marina García
TAPATIA	Maruja Montes
PANCHO	Alfredo Pérez
JALISCO	Leopoldo Valdivieso
PATRÓN	Ernesto Ortiz

Coros y bailarines mexicanos

ACTO SEGUNDO

CUADRO TERCERO El Ocaso de Tisquesusa en verso

CHUMBO	Noel Ramírez
CARUTO	Ernesto Ortiz
USAQUE	Alfredo Pérez
JEQUE	Víctor Díaz
POLACO	Raul Pavolini

TISQUESUSA
LAZARO FONTE
JIMENEZ DE QUESADA
SUGAMUXI
ZORATAMA
CURUBA
TUSA

Leopoldo Valdivieso
Carlos Ramírez
Raúl Otto Burgos
Manuel Meléndez
Lilia del Mar
Maruja Montes
Maruja Randal

Comparsas de indios, mujeres chibchas y conquistadores.

CUADRO CUARTO El Ocaso de Tisquesusa en opera

TISQUESUSA
PLAÑIDERA
LAZARO FONTE
JIMENEZ DE QUESADA
ZORATAMA
PADRE LAS CASAS

Leopoldo Valdivieso
Marina García
Carlos Rivas
Carlos Ramírez
Beatriz Saavedra
Eduardo Osorio Morales

Coros de mujeres chibchas, indios y conquistadores.

PRIMER ACTO

CUADRO PRIMERO

Campamento de gitanos; quienes, al levantarse el telón, bailan ante las toldas.

Súbito cunde la alarma,

GITANO. – ¡Garadion!... ¡Que abel o gayó!

VARIOS. – ¿Coon? ... ¿Coon?...

GITANO. – ¡O polaco!

(Todos corren a esconderse con voces de espanto, La escena permanece sola unos segundos Al cabo entra un judío POLACO con su fardo de mercancías al hombro, revisando tarjetas de crédito).

POLACO. – Yin doble... ¿Nie domo nienco?

(Una GITANA asoma precavidamente)

GITANA. – (***Para sí***) ¿Y ahora cómo salvarnos? (***Se acerca al POLACO***)
¿Qué se te ofrece? ... ¿A quién buscas?

POLACO. ¿Por dónde andan tus gitanos?

GITANA. – No sé...

POLACO. – Que no se me escondan; pues todos están colgados.

GITANA. – La situación es terrible. ¡Espérate al otro sábado!

POLACO. – Siempre me dicen lo mismo. Los espero, e nada saco. Hace ya cinco semanas que no me abonan ne un cuarto.

GITANA. – Peor estamos nosotros. Hace ya dos meses largos que nos acosa la gripa, que se enferman los caballos, que no nos compran las pailas y que no hacemos mercado.

POLACO. – ¿Piensan robárselo todo?

GITANA. – ¡Te juro que te pagamos! Tú tienes muy buena estrella y la estoy viendo en tu mano. ¡Qué suerte! Es tanta tu suerte, que aunque vendas siempre al fiado y rebajes la mitad sobre los precios más caros, ganarás ciento por ciento cada vez que hagas un trato.

POLACO. – ¿Qué más?

GITANA. – ¿Quieres saber más? ¡Ponme aquí veinte centavos!

POLACO. – Me voy.

GITANA. – ¿Quieres darme diez?

POLACO. – Te doy cinco.

GITANA. – Acepto. Dámelos.

POLACO. – Tómalos.

GITANA. – Has de saber que tú, como buen polaco...

POLACO. – ¡No soy Polaco!

GITANA. – ¿Y entonces?

POLACO. – ¿No sabes adivinarlo? Echa para acá los cinco, porque ya no hacemos trato,

GITANA. – ¿Eres alemán?

POLACO. – Tampoco.

GITANA. – ¿Noruego? ... ¿Checoslovaco?

POLACO. – Ne lo uno ne lo otro.

GITANA, – ¿catalán? ... ¿Portugués? ... ¿vasco? ¿ruso? ... ¿chino? ... ¿japonés?

POLACO. – No sabes. ¿Cuánto apostamos?

GITANA. – ¡Toma! Me doy por vencida. Y te juro que no aguanto la curiosidad. ¿Qué eres?

POLACO. . – (***Mostrando su cédula***) ¡Míralo! ¡Soy culumbiano!

GITANA. – ¿Colombiano? ¡Qué sorpresa! ¡Qué felicidad!... ¡Tamaro. ¡Mateitsi! ¡Bosho!... ¡Colia . ¡Luluyí!... ¡Fantac!... ¡Milano!

(***Van saliendo los GITANOS a medida que los nombran***)
¡Cuesto traído... culumbinga!

TAMARO. – ¡Qué suerte haberlo encontrado!

MATEITSI. – Permíteme tu sombrero.

BOSHO. – Dame acá, te escondo el fardo.

COLLA ¿Quieres bailar con nosotros?

FANTAC. . – ¡Qué viva el conciudadano!

MILANO. – ¡que baile con Luluy!

COLIA. – ¡Un porro! ¡Y venga entusiasmo!

LULUYI. – Ven te enseño a zapatear. ¡Mueve así los pies, hermano!

MATEITSI. – ¡Viva nuestro compatriota!

POLACO. – Pero... ¿E las cuentas?

GITANA. – Dejamos esa discusión mezquina para el día de San Blando.

(***UN PORRO cantado y bailado, hasta que la música se ahoga en redobles de batería que imitan el ruido de un avión***)

UNO. – ... ¿Qué pasa?

OTRO. – ¿Qué pasa?

GITANA. – Que pasa un avión más grande que todos los de esta nación.

OTRO. – ¡Parece que hubiera perdido el timón!

OTRO. – ¡Miren cómo baila rumba y galerón!

OTRO. – Baila con las nubes...

OTRO. – Pero el ventarrón casi que lo lanza contra aquel peñón ...

GITANA. – Miren: ¡esto es una cosa nunca vista: se tiró a los aires un paracaidista!

OTRO. – Se lo llevó el viento...

OTRO. – Caerá en la colina,

POLACO. – ¡Cuidado! ... ¡Cuidado! ¡Se nos vino encima!

(Todos corren a guarecerse... A los pocos segundos cae impasible MISTER FLIT entre los hilos del paracaídas)

MISTER FLIT. – (**Examinándose**)

Well... Well... I am O.K..... But, ¿where am I? ¿In Cuba?... ¿In Filipinas?... ¿In Kingston? ... ¿In Hawai? ¡Y wonder!... (**Se aprieta la mano**) ¡Ayayay!...

(LOS GITANOS se van acercando con gran curiosidad)

GITANA. – ¿Catara bilián?

MISTER FLIT. – I don't understand.

POLACO. – Se enredó en la red.

GITANO. – Le duele una mano.

MISTER FLIT. – No. Estoy bueno y sano y hablo castellano lo mismo que usted.

GITANA. – ¿Por qué se tiró a tierra?

GITANO. – ¿Qué ha pasado, señor?

MISTER FLIT. – Viajábamos a bordo de un tetramotor cuando, en pleno océano, se nos dañó el motor. En aquellos momentos pasaba un huracán y les dijo a las hélices: vamos a Yucatán. Allí siguió la fuga; y al pasar Nicaragua se agotaron los víveres... Se nos acabó el agua. Al cruzar estos montes, con rumbo hacia la China, nos contaron que a bordo ya no había gasolina. El pánico fue horrible; feroz la batahola. El piloto nos dice: muchachos: hagan cola.

Todos gritan entonces: a salvar nuestras vidas. Pero sólo contábamos con un paracaídas. Yo lo agarré primero... Me tiré del convoy... Volé como mil metros y. Pero... ¿Dónde estoy?

POLACO. – En Culumbia... la tierra del café e de la almíbar. En la gran

democracia que nos fundó Bolívar.

GITANA. – Tierra de los bambucos, del oro y el placer.

GITANO. – ¡Y del muy legalista general Santander!

POLACO. – Tierra de nuestras madres e de nuestras abuelas, donde estos hacen pailas mientras yo vendo telas.

(Se oye una explosión)

GITANA. – ¿Oyeron la explosión?

GITANO. – ¿Qué pasa?

POLACO. – ¡Qué en las rocas se ha estrellado el avión!

MISTER FLIT. – ¡Qué horror! ¡Han perecido como ochenta turistas! Unos eran banqueros. Otros eran artistas. Con la reina del tango iba el rey del acero; una estrella del cine con un sabio alemán; una cantante india con una sha del Irán y una princesa rusa con un banderillero. Una mujer ingrata, que ni muerta perdono; un ladrón que por ella maldigo y aborrezco; diez sabios de la Unesco y el más heterogéneo comité de la Onu. ¿Qué tal, que tal, señores, si yo no me doy prisa?

GITANA. – Pero dínos; ¿quién eres?

MISTER FLIT. – Soy... ¡El rey de la risa!

(TODOS ríen)

GITANA. – Tuviste gran suerte; y a decir me atrevo que hoy tú, por milagro, naciste de nuevo.

MISTER FLIT. – ¿Nací a los cuarenta y en tierras ignotas? ¡Qué gran aventura! ¡Me puse las botas!

POLACO. – ¡Naciste en Colombia! ¡Lo mejor del cuento!

MISTER FLIT. – ¿Soy, pues, colombiano?

POLACO. – ¡Sí! ¡De nacimiento!

(Música del autor)

MISTER FLIT y POLACO. – Somos colombianos, somos como hermanos, panamericanos y hombres de vigor.

TODOS. – Ahora sí, qué caray, ahora sí, vine gente decente aquí a Colombia...

POLACO. – Uno de Varsovia...

MISTER FLIT. – Y otro de New York.

MISTER FLIT Y POLACO. – Somos colombianos con amor ferviente, deliciosamente y a carta cabal; y unidos hacemos la unión nacional.

TODOS. – Sí, señor, cómo no, materilerilero... Cómo no, sí señor... Con la paila y el tambor.

POLACO. – Yo soy exilado nacionalizado...Vendo en el mercado telas al detal.

TODOS. – Ahora sí, qué caray, ahora sí viene gente decente aquí a Colombia..

POLACO. – Los godos me quieren por lo liberal.

MISTER FLIT. – Yo estoy muy contento, ¡Ay, qué bien me siento! Y sólo lamento no llegar a ser...

TODOS. – Ahora sí, qué caray, ahora sí viene gente decente aquí a Colombia...

MISTER FLIT. – Nieto de Bolívar y de Santander.

MISTER FLIT Y POLACO. – Somos colombianos con amor ferviente, deliciosamente y a carta cabal y unidos hacemos la unión nacional.

TODOS. – . Sí señor, cómo no, materilerileró... Cómo no, sí señor, con paila y el tambor.

(Entra el PAISA y se incorpora al grupo al acabarse la música)

PAISA. – Sigán tocando, paisanos, que esa música es preciosa.

GITANA. – Ven, te adivino la suerte.

PAISA. – ¡Sí me la sé de memoria!

GITANO. – Tenemos potros y pailas. Ven nos haces una compra

PAISA. – No vengo a comprarles nada, sino a traer esta nota.

GITANO. – ¿De quién?

PAISA. – Pues no tiene firma, pero creo que es perentoria; pues hace mucho que ustedes están en tierras de Antioquia.

GITANA. – ¿Y eso es prohibido?

PAISA. – Pues no. Sigán aquí en buena hora. Pero acaba de fundarse una

sociedad anónima que va a producir mil pailas y a darlas por cualquier cosa.

GITANO. – ¡Sería la ruina, señor!

GITANA. – ¡Por nuestros hijos, piedad!

PAISA. – Hijos! ¿Y creen que nosotros no los tenemos?... ¡De más! ¡Veinte en cada matrimonio! ¡Ochenta en cada heredad!

POLACO. – Si has de sacarlos al fin, diles que me paguen antes.

PAISA. – Agarre su maletín y se larga cuanto antes.

POLACO. – Son telas de Medellín.

PAISA. – Pero nos quedan bastantes!

POLACO. – Yo las compré al por mayor.

PAISA. – .. Puede comprar cuanto quiera, y hasta afirmar sin rubor, como buen revendedor, que es mercancía extranjera. Pero para mí es mejor no tener competidor. ¡A detallarlas por fuera!

MISTER FLIT. – Very interesting... ¡Qué empeño de impulsar la emigración!

PAISA. – Esa es nuestra profesión... Así es el pueblo antioqueño. Y mientras por esa treta nos llaman regionalistas, somos las gentes más listas que andan por todo el planeta.

MISTER FLIT. – Very interesting...

GITANA. – ¿Qué dices?

GITANO. – Se me mueren las lombrices.

MISTER FLIT. – Pero yo no me le corro.

PAISA. – ¿Y usted, míster, qué hace aquí? ¿Anda buscando petróleo?

MISTER FLIT. – No. Visitando la patria, porque aun no la conozco.

PAISA. – ¿Es colombiano?

MISTER FLIT. – ¡Antioqueño!

PAISA. – ¡Eh! ¡Vaya a burlarse de otro!

MISTER FLIT. – Aquí acabo de nacer, y le propongo un negocio.

PAISA. – ¿Recién nacido y ya sabe dónde está la mina de oro? Pues no sólo es de los nuestros, sino que nos ganó a todos.

GITANO. – Dígale que no nos eche.

POLACO. – Que aguarde, mientras yo cobro.

PAISA. – ¿Y cuál es, pues, ese trato?

MISTER FLIT. – Vamos a explotar la risa.

PAISA. – ¿Y eso se vende por varas?

MISTER FLIT. – Ni por varas ni por libras; pero nos dará millones si hacemos una película con esta gente que usted quiere lanzar a la ruina.

PAISA – ¿Y dónde está el aparato?

MISTER FLIT. – Lo traigo en esa valija, envuelto en dólares negros como la mejor divisa.

PAISA. – Pero... En Colombia... ¿habrá temas? La gente aquí es muy insípida.

MISTER FLIT. – Eso no importa. Decimos que es de otra parte la cinta.
¡Película mexicana, que es de las más cantarinas!

GITANOS. – ¡Nos salvamos... ¡Nos salvamos!

POLACO. – ¡Viva México!

TODOS. – ¡Qué viva!

PAISA. – . . . Pero, ¿usted ha estado allá?

MISTER FLIT. – Allá aprendí la Adelita, La Cocoroucha, El Palmar, y también la Valentina, ¡Todo aquello que cantaban las tropas de Pacho Villa cuando buscaban la muerte por los cerros de Coahuila!

(Canto)

TODOS. – . . . Si Adelita se fuera con otro yo seguiría sus huellas sin cesar, si por mar en un buque de guerra, si por tierra en un tren militar.

MISTER FLIT. – Y luego, cuando sonaban los tiros obregonistas, o los del viejo Carranza, o cualquiera otra guerrilla, contestaban los soldados, mientras la bala perdida mataba a sus soldaderas:

(Canto)

TODOS. – Valentina, Valentina, la vida voy a perder. Si me han de matar mañana, que me maten de una vez.

PAISA. – Está cerrado el trato.

MISTER FLIT. – Ya lo sabia

PAISA. – Eso va a estar más bueno... ¡Eh ave María!

MISTER FLIT. – No discutamos entonces. ¡A trabajar en seguida!

(Mostrando el bulto del POLACO)

¡A disfrazarse, gitanos, con telas del Ixtraxíhuatl!

(El POLACO trata de hacer mutis; pero LOS GITANOS le asaltan la maleta y se distribuyen alegremente las telas)

PAISA. – ¡Viva México, señores, de Chiapas a Tamaulipas!

GITANOS. – Ridículos pantalones.

UNO A UNO. – Mostachos a la deriva... Ranchos chicos...

¡Ranchos grandes... ¡Y botellas de tequila! ¡Potros, tiros y puñales! ¡Celos!

¡Serenatas! ¡Riñas!

GITANA. – **(Abrazando a FLIT)** ¡Un patrón con su guitarra!

MISTER FLIT. – **(Correspondiendo)** ¡Un charro con una china!

POLACO. – ¿E mis telas?... ¿Quién las paga? ¡Son mil pesos... ¿Quién me firma?

GITANA. – Déjalas que se dispersen y se vuelvan melodías...

(Y se remata el poema en voces regadas)

VOZ. – Cóbrales luz a los Andes y a las pencas sus espinas...

VOZ. – Misterio a pampas y selvas...

VOZ. – Lamentos al alma indígena....

VOZ. – ¡Y arrebatos andariegos el alma de Andalucía!

VOZ. – Esos cantares gitanos, mensajeros de delicia, llenan los cielos de América... Vuelan hasta la península que antaño regó su savia para inundarlos de vida....

VOZ. – ¡Van haciendo patria grande donde topan patria chica!

(Mutación rápida)

(CORTINA con fondo alusivo al sarape mexicano y al calendario azteca)
(Sale el PAISA por la cortina)

¡Un momento, maestros!... ¡Perdónenme que les interrumpa la obertura... ¡Un momento!... Suspendan por breves instantes, porque... Debo explicar al público de qué se trata.... ¡Nada menos que de una película!... ¡De una gran película! La respalda y la monopoliza la firma colombiana "Jaramillo y Compañía Limitada",

Pero no me he presentado a ustedes... y digo ustedes, porque el vosotros no se usa en mi país sino para los discursos académicos. Fermín Jaramillo, antioqueño, hijo de Colombia y nieto de España... Más colombiano que español, naturalmente... Y más antioqueño que colombiano. Los antioqueños somos gente de pro. Fantasía de andaluz, finanzas de semita, tenacidad de vasco, malicia de indio, pimienta de negro... todo muy bien mezclado, como en el salpicón. Y más prolíficos de lo que ustedes puedan imaginar. . Se nos acusa de regionalistas; pero lo que sucede en realidad es que, ¿para qué necesitamos gente de fuera cuando no damos abasto para producirla en casa?

Exportamos café a Norte América, y bípedos al mundo entero. No hay un solo lugar del mundo donde no se encuentre, por lo menos, un antioqueño. Más por andar en rodeos se me olvida el asunto de la película, e informarles que vamos a exhibir el primer rollo, a ver si en concepto de ustedes vale la pena presentársela al público,

Les advierto que toman parte estrellas de primera magnitud que hace poco conocieron ustedes en las toldas del anonimato. Los vestuarios se confeccionaron con telas de exquisita selección, e intervinieron modistos entendidos no solo en el arte de las faldas, sino en la originalidad y el rodaje de los pantalones... La música ha sufrido algunas variantes melódicas y rítmicas, gracias al director de sonido. Y en cuanto al asunto, se van a sorprender. El argumento original, que de todo tenía, menos de original, fue modificado por el guionista, a quien a su turno modificó el productor, a quien a su turno modificó el director de escena, a quien a su turno modificaron los intérpretes. Si la lente interviene en igual forma para imponer sus puntos de visual, y se cierra así el círculo vicioso, es posible que el verdadero autor, aunque le hayan casado a los muertos y suprimido a los vivos, logre reconocer su obra.

Pero la realidad hablará mejor que mis palabras... Maestros: pueden continuar... O comenzar de nuevo la obertura, para que no se diga que corté la cinta, como ocurre a veces, en momento inoportuno...

Operador: ¡a su casilla!

(Sale por la cortina)

Continúa la OBERTURA MEXICANA

CUADRO SEGUNDO

Paisaje de serranías, pencas y cercado... En primer término las piedras de una quebrada. Todo el cuadro es cantado, con las músicas que explica el libreto.

ADELITA Y CHILA lavando.

ADELA. – Tiene dos entusiasmos mi corazón: uno es el pobre Pancho y otro el patrón.

CHILA. – En cambio yo no tengo ningún querer; y eso me tiene triste, no sé por qué.

ADELA. – El infeliz de Pancho no tiene un cobre, pero si acepto al rico lo mata el pobre.

CHILA. – Soy la más desgraciada de las mujeres. Por mi nadie se mata, nadie se muere.

DUO. – Ay paloma, que sí, ay paloma que no, Ay palomita: dime con qué ranchero he de quedarme yo. Me voy con uno, me voy con dos, porque así juntos los manda Dios. Si no les gusta me voy con tres, aunque se vuelva todo al revés.

(México, México.)

CHILA. – Cállate, cállate, cállate. No pienses en tus amores, que el trabajo se te atrasa.

DUO. – Lavemos más bien la ropa, porque la esperan en casa.

(Échele cinco al piano)

DÚO. – ¡Qué horrible los calzones que trajo mi papá!
En cuanto se emborracha, no sé lo que le da.

¡Qué rotos y qué manchas!

¡Me muero de impresión!

Jálale al estropajo y échale más jabón. ¡Ay mamá! ¡Qué sucio ese señor! ¡Ay mamá! ¡Qué mancha tan atroz! Puedo yo morirme de impresión.

Jalale al estropajo y échale más jabón.

(La Cucaracha)

CHILA. – ¡Ya viene Pancho! ¡Ya viene Pancho! ¡Y el patrón lo va a encontrar!

ADELA. – . Me voy al rancho, me voy al rancho pa poderme escapar.

CHILA. –...Si no lo quieres díselo pronto pa que busque otra mujer.

ADELA. –...Pues si tú quieres hacerte a un tonto, Pancho tuyo puede ser.

(Entra PANCHO a lo Chaflán)

PANCHO. – Buenas tardes Adelita. Tambaleando aquí me tienes.

ADELITA. – ¡Cómo hueles a tequila!

¡Sabe Dios de dónde vienes!

(La Casita)

PANCHO. – ¿Qué de dónde amigo vengo? De una casita que tengo en mitad de una charrascal; toda llena de goteras, telarañas y troneras y ladrillos sin pegar. Tienes que subir a pata y espantar la garrapata que se te pueda prender; y matar los alacranes, y vivir con mil afanes pa poderte mantener.

(Amor, amor)

ADELA. – Qué horror, qué horror, qué horro!! No es para mí vivir así. No voy contigo.

CHILA. – Entonces me iré yo. Si ella no va te doy mi amor. Yo sí te sigo.

(Adelita)

PANCHO. – **(Rechazando a CHILA)**

Si Adelita se fuera con otro yo seguiría sus huellas sin cesar yendo a pata por las carreteras o por agua si aprendo a nadar.

(Potranquita)

CHILA. – Allá viene mi mamita a pedirle los calzones, Allá viene mi mamita a pedirle los calzones... Acábalos de lavar si no quieres que se enoje. Acábalos de lavar, si no quieres que se enoje.

AMBAS A DÚO. – Lárgate, Panchito, en las pencas a esconder. Si te encuentra aquí mi mama se nos puede enfurecer. Vete pronto, vete pronto, que es furiosa esa mujer.

(Lo empujan y sale... Por el lado opuesto entra la vieja TAPATIA)

(Qué sucedió)

TAPATIA. – ¿Qué sucedió?... ¿Qué les pasó? Hace tiempos que están en la

fuelle, y el viejo impaciente pidiendo el calzón.

CHILA y ADELA. – Lo mandó tan indecente, tan indecente llegó, que al mirar toda la gente nos pregunta: ¿Qué pasó?

TAPATIA. – ¿Qué pasó?

CHILA y ADELA. – (**Picarescas**)... Yo no sé. Yo no sé qué será.

TAPATIA. – Pero el viejo está impaciente y se vino para acá.

(**Ay Jalisco**)

ADELA. – CHILA. – ¡Ay papito! ¡Vida mía!

TAPATIA. – ¡Sin calzones se ha venido para acá!

(**Entra JALISCO en calzoncillos, rodeado del coro femenino de chinas, que lo zarandea**).

MUJERES. – ¡Ay Jalisco, no te rajes, no te rajes, que la gente qué dirá!

JALISCO. – Soy Jalisco, un degenerado y el más destemplado de los trovadores.

MUJERES. – Eso es verdad.

JALISCO. – Y me gusta andar por las calles, las plazas y valles en paños menores.

MUJERES. – (**Gritería**)

JALISCO. – Al sentirme pasar los chiquillos así, en calzoncillos, me miran la cara.

MUJERES. – Ay, ja, ja jua...

JALISCO. – Y me dicen a golpe y porrazo que soy el payaso de Guadalajara,

MUJERES. – ¡Ay, Jalisco, qué esperpento!

JALISCO. – Muy bien que me siento, contento y feliz. Me sale del alma lanzar este grito: me importa ya un pito ser un matachín.

JALISCO. – En la tarde de las elecciones me fui sin calzones a ver al alcalde.

MUJERES. – ¡Qué atrocidad!

JALISCO. – Yo bailaba, y al verme de frente pensaba la gente que aquello era fraude.

MUJERES. – (**Gritería**)

JALISCO. – Un soldado de mano muy lerda me dio por la izquierda mi buen culatazo.

MUJERES. – ja, ja, jua, jua...

JALISCO. – Y yo entonces, veloz como flecha, el ala derecha cubrí por si acaso.

MUJERES. – -Ay, Jalisco, no alborotes.

JALISCO. – El día que yo vote, boto... a mi mujer. Me sale del alma lanzar este grito: Me importa a mí un pito ganar o perder.

(**Rancho grande**)

MUJERES. – Andando en esa facha parece un esperpento.

JALISCO. – Me aburren las mujeres cuando hay racionamiento...

MUJERES. – Si no hay racionamiento... Te voy a hacer tus calzones

JALISCO. – ¿Como?

MUJERES. – Con unas cosas muy caras.

JALISCO. – Digan...

MUJERES. – El cinturón de Eisenhower.

JALISCO. – ¡Upa!

MUJERES. – Y la cartera de Marshall.

CHILA y ADELA. – ¡Ay papito, vida mía! Tus calzones no se pueden ya salvar.

JALISCO. – Que desuellen a esa arpía, y con ella me fabrican otro par.

(**La Cucaracha**)

TAPATIA. – Que tú te callas.

JALISCO. – Que no me callo.

TAPATÍA. – Que te tienes que callar.

JALISCO. – Si no te callas, por las agallas yo te voy a estrangular,

(**Ni tú ni tú ni nadie**)

TAPATIA. – Ni tú ni tú ni nadie, ni el ogro de tu madre me vienen a asustar.

JALISCO. – Deja de vacilar...

MUJERES. – Jalisco: estás borracho; vivimos ya, caracho, cansadas de aguantar.

TAPATIA. – Cansadas de aguantar,

(Ya no soplas)

JALISCO. – Esa vieja infeliz ya no me importa.

MUJERES. – No está de moda. Hoy no es ayer.

JALISCO. – Quiero que sepas, aunque ande yo en pañales, que tú ya no vales como mujer.

(La Higuera)

TAPATIA. – No me vengas a insultar.

MUJERES. – Ni la vengas a insultar.

TAPATIA. – Yo no soy una cualquiera.

MUJERES. – Quitale de ahí...

TAPATIA. – Y si un pelo me tocas te quito la borrachera.

(Isabel)

ADELA. – ¡Que se callen, por Dios, se lo pido; que se callen, que ahí viene el patrón.

CHILA. – .Y Panchito lo espera escondido a la vuelta de aquel callejón,

MUJERES. – Si uno de ellos se queda metido, hay heridos en esta ocasión.

TAPATIA Y JALISCO, a DÚO. (Llevándose a ADELITA). – Pues ninguno será tu marido si no viene con buena intención...

(La Golondrina)

(ADELITA regresa)

ADELA Y CHILA a DUO. – Mientras el agua rueda en el remanso, por mis ensueños vaga una ilusión. Pensando en él yo no sé qué me pasa, porque

muriendo vivo por su amor. Cómo me angustia el mirar que se aleja y que me deja tan solita sufrir. Tal vez un día le diré lo que siento porque no puedo sin su amor vivir,

(Se oye fuera el rasgar de las guitarras. Todas miran hacia allá, sorprendidas y anhelantes)

(Otra vez)

HOMBRES. – (**Fuera**) Son mujer un placer tus besitos en noche serena.

MUJERES. – Quiero ver otra vez tus mostachos calmando mi pena.

(Entra el PATRON seguido por su coro de charros trovadores).

PATRON. – Ven a mí, dulce bien, que hace mucho me quitas el sueño.

HOMBRES. – (**Yendo cada cual a su pareja**) ¡Qué mujer tan bonita! ¡Quien pudiera llamarse su dueño!

MUJERES. – Puedo darte, charro mío, un poquito de esperanza.

HOMBRES. – Tú te has vuelto muy esquiva, muy dada a la desconfianza.

MUJERES. – Déjame...Por favor... No me puedo confiar a un extraño.

HOMBRES. – Tu cantar me ha perdido y quisiera volverme tu amaño...

MUJERES. – (**Furtivas**) Mira, negro... Me harías mucho daño...

(ADELITA huye)

(El Palmar)

PATRON. – Dime, Chila, por favor, si puedo hablar con tu hermana.

CHILA. – Aquí sola lo esperó casi toda la mañana.

PATRON. – Me vinieron a contar que Pancho andaba tras ella.

CHILA. – No le busque usted querella. No la pudo enamorar. .

MUJERES. – Esa chiquilla tiene su padre y su madre.

PATRON. – Me importa un bledo, y la vengo a conquistar. Anda dile que la espero al pie de este pedregal, y hace mucho voy y vengo...

TODOS. – (**En sordina**) ... Como las olas del mar.

(Los altos de Jalisco)

MUJERES. – ¿Cómo sabe, patroncito, cómo sabe si Adelita lo querrá?

HOMBRES. – Si Adeíta no lo quiere, pues que venga y se lo diga sin tardar.

TODOS. – Si Adelita no lo quiere, otra chica con pasión lo ha de querer.

PATRÓN. – Solamente pienso en ella y ahora mismo quiero hacerla mi mujer.

HOMBRES. – Pobrecito del que da con una ingrata.

MUJERES. – Sé de alguno que la vida se quitó.

TODOS. – Un amor al más valiente desbarata y le vuelve picadillo el corazón.

(Lucha María)

PATRON. – Déjate de remilgos, india fullera y ven hasta aquí, que si no me obedeces yo no respondo ya más de mí...

HOMBRES. – Pierde su tiempo si así la regaña. Estas rancheras se logran con maña...

MUJERES. – Y si la obliga a salir de su rancho, tiene el patrón que batirse con Pancho...

(La Cabaña, canción colombiana)

CHILA. – ¡Adelita!

ADELA. – (**Dentro**) ¡Voy...!

HOMBRES. – Sal de tu pobre cabaña que el patrón no te engaña si tú vienes aquí.

MUJERES. – Sal, que te espera la hamaca... Si el patrón te sonsaca lo tendrás que seguir...

(Adelita asoma con remilgo)

PATRON. – ¡Ay ven, mi amor. ¡Que triste estoy!

ADELITA. – Que no señor, que yo no voy...

HOMBRES. – El patrón no la deja

MUJERES. – Y la chica se queja...

ADELITA. – (**Cediendo...**) ¡Ay!...

TODOS. – Cuando se pone el sol...

(Mutación rápida)

CORTINA CON EL SARAPE MEXICANO (Entran MISTER FLIT y EL PAISA)

MISTER FLIT. – ¿Qué tal la primera parte?

PAISA. – No hay duda. Usted es un gran autor y cameraman. Domina muy bien su arte siempre que a México exalta.

MISTER FLIT. – ¿Lo tengo entonces contento?

PAISA. – De más... Sin embargo, asiento que alguna cosa hace falta.

MISTER FLIT. – ¿Qué será?... ¿Sonido?... ¿Brillo?

PAISA. – No sé... ¿Tiene un cigarrillo?

MISTER FLIT. – ¡Ah, yes!

PAISA. – ¿Fósforo y rastrillo?

MISTER FLIT. – ¡Ah, yes!... ¿Qué puede faltar? ... ¿Talvez un poco de azar?

PAISA. – En eso no sé ayudar, nuestro trato es sencillo: que usted con todo se bata, que ponga el tema y la plata y yo ponga el Jaramillo.

MISTER FLIT. – Tal vez falte más acción...

PAISA. – . La furia de un hombre fiero cuando su chamaca quiera fugarse con el patrón.

MISTER FLIT. – Podría ser un corajudo guerrero, y audaz jinete.

PAISA. – O alguien que cante en falsete como si fuera cotudo.

MISTER FLIT. – Más bien un cantor de escuela que en la mitad de su canto nos suelte de pronto un llanto como de dolor de muela...

PAISA. – ¿Dónde habrá de meter mano?

MISTER FLIT. – ¿Cómo soltar el ovillo?

PAISA. – ¡Ya sé cómo nos resulta!

MISTER FLIT. – Dígalo usted, Jaramillo.

PAISA. – Pero si afloja el bolsillo para pagar la consulta.

MISTER FLIT. – Si de México se trata, no peharemos por plata.

PAISA. – ¿Cuándo, en tierras del nopal se hizo una cinta formal que no tenga serenata?

MISTER FLIT. – ¡Qué sugestión tan sensata! ¡Tiene usted mucha razón! Sin música ante un balcón donde el amor se recata, aunque haya entrada barata no va el público a función.

PAISA. – Siga, pues, mi indicación y así salvará la pieza.

MISTER FLIT. – Voy a darle una sorpresa cuando levante el telón.

(Salen cada uno por un lado)

(MELODIA inicial de OJOS TAPATIOS)

CUADRO TERCERO

Paisaje campesino. La choza de ADELITA a la derecha del público. Noche de luna Entra el PATRON sigilosamente, seguido por sus guitarristas.

(Ojos Tapatíos)

PATRÓN. – No hay luz en su alcoba...

UNO. – Está ya dormida...

PATRÓN. – ¿Quién es la que ronca?

OTRO. – Es la Tapatía...

OTRO. – El viejo está ebrio.

OTRO. – La vieja, vendida,

PATRON. – Si no hay contratiempos, Adela es ya mía...

CORO. – ***(En sordina)*** Es dulce a la luna pedir los azares; burlar las estrellas, mentir a los aires. Saltar una cerca pisando las flores, robarse una india y huir al galope... y al ver a la chica que llora y protesta, se mueren de risa las blancas estrellas, El bruto relinche, se aflojan las riendas, y cantan las ranas: ¡qué viva el patrón!

(Coplas de Rancho Grande)

PATRÓN. – ***(Ante la ventana, empuñando la guitarra)*** Soy charro de Rancho

ardiendo y me gusta enamorar. Si a Pancho le gusta Adela, que me la venga a quitar.

PANCHO. – (**Fuera**). Y yo soy un desgraciao que se muere de aflicción, y no podré hacer ya nada si se la lleva el patrón.

(**Dónde estás, corazón**)

PATRON. – (**Buscando**) ¿Dónde estás, infeliz? ¡Oigo tu palpar!

(**Entra PANCHO en cuclillas**)

(**Acurrucadita**)

PANCHO. – Acurrucadito aquí; pues me gusta andar así... (**Se pone en pie tambaleando y saca un chuchillo**) Si usted se la lleva, venga y me lo prueba catándome a mí.

(**Compases trágicos... Los luchadores se aprestan... Los guitarristas tratan de interponerse**)

PATRON. – Tú no me vienes a mí, so infeliz, a asustar.

CORO. – Calma, por Dios...

PATRÓN. – Yo no me dejo faltar al respeto jamás.

PANCHO. – Vamos a ver... (**Mímica de riña**).

PANCHO. – (Avanza **con el cuchillo y el PATRON lo detiene con las pistolas**)

(**Chío**)

CORO. – Guarden, hombres, esas armas para mejor ocasión. Es mejor la serenata, porque si no se daña la función.

PATRÓN. – (**Autoritario**) Canta, canta, canta, canta, canta en vez de amenazar.

CORO. Si le cantas tú primero, ella de ti jamás se olvidará.

(**Chaparrita**)

PANCHO. – Adiós mi chaparrita, olvídate de Pancho; pues si te vas del rancho me dejan sin mujer, Si te roban los patrones, no serás tú la primera; y luego, aunque yo quiera ya nada puedo hacer.

(**Tengo el alma**)

PATRON. – Tengo el alma de bohemio y mexicano y soy acaparador. Si me gusta

una mujer yo le echo mano, y Adelita es un primor.

CORO. – Y si a Pancho se la deja es inhumano..

PATRON. – Voy a hacerle yo el favor; pero quiero que ella misma lo resuelva, porque...

UNO. – Claro...

OTRO. – Justo...

OTRO. – Diga...

PATRÓN . – Porque aquí estamos los dos.

PATRÓN y PANCHO A DUO. – Hay dos que cantando esperan, hay dos que te dan su amor.

PATRON . – El uno un zarrapastroso.

PANCHO. – Y el otro mozo más generoso de la región.

PATRON. – Mejor que con él, conmigo estarías.

PANCHO. – Talvez es así... Eso digo yo...

PATRON. – Pues Pancho vive en la lata, y en cambio plata, bastante plata te tengo yo.

(Entra ADELITA)

(Chíto, Chíto)

ADELA. – . Chito, chito, chito, chito. . chito, chito, chito ya... Dejen ya tanto alboroto, porque se pone brava mi mama.

PATRON. – Eso no me importa un pito, y lo mismo se me da.

HOMBRES. – Canta, canta, patroncito, aunque se ponga brava la mama.

(Cuatro palomitas)

PANCHO. – Adelita: yo te quiero, y me muero si él te agarra. Aunque no tengo guitarra soy en tu vida el primero. Soy en tu vida el primero.

ADELA. – **(Se acerca conmovida a PANCHO)**

PATRÓN. – Sabes bien que yo te quiero mucho más que el pobre Pancho; y si Pancho fue el primero, yo soy el dueño del rancho, yo soy el dueño del rancho.

(Tengo un amor)

ADELA. – Yo, de un amor; más lo tengo tan adentro, que lo busco y no lo encuentro y no sé pa quién será...

(La Casita)

PANCHO. – Muy cerca de esta casita donde has nacido hay otra donde te aguarda mi sufrimiento. En ella trabajo y sudo como un jumento, y en ella sin ti me voy a morir de aburrimiento.

ADELA. – **(Se acerca a PANCHO muy conmovida; pero a medida que le canta el PATRÓN, este vuelve a alucinarla)**

(Amapola)

PATRÓN. – Adelita: si tú te vas conmigo, mañana te consigo ¡lo has de ver! Medias nylon ,vestidos muy bonitos ,un auto y un perrito pekinés. Cuatro criadas, un zorro plateado, diamantes engastados, ¡Un chalet! Todo fino, que te sobre. ¿Cómo puedes tu vivir tan pobre?

(Cielito lindo)

PANCHO. – Ese lunar que tienes, cielito lindo, junto al pescuezo, no se lo des al amo, cielito lindo, ¡cuidao con eso!

PATRON. – Ese lunar que tienes, cielito lindo, tan escondido, no se lo des a Pancho, cielito lindo. ¡Te lo he pedido!

PANCHO. – Ayayayay...

PATRÓN. – **(Abrazando a ADELA y dirigiéndose a PANCHO)**
Canta y no llores; porque cantando te alegras mientras yo hago cosas mejores.

(La Tuna)

UNO. – Si te llevas, hermano, aprovecha que ya hay luna,

HOMBRES. – Si te la llevas, hermano, aprovecha que ya hay luna.

PATRON. – Me he de comer esa tuna, me he de comer esa tuna.

TODOS. – Se ha de comer esa tuna aunque se espine la mano.

(Valentina)

UNO. – **(Dándole la botella)** Métale ya su tequila, Si no, se puede correr.

ADELA. – .Si me he de jalar mañana, pues me jalo de una vez .

PATRON. – Si se ha de jalar mañana, que se jale de una vez.

PANCHO. – (**Reclamando la botella**) Echen pacá mi tequila, pues ya la voy a perder. Si ha de largar mañana, que se largue de una vez.

(**Borrachita**)

CONCERTANTE

ADELA. – Borrachita me voy. Y he de olvidarte} **Duo**

PATRON. – Y has de olvidarlo } **Duo**

PANCHO. – Tú no me quieres ya. } **Duo**

ADELA. – Tú no lo quieres ya. } **Duo**

PATRÓN. – ¡Talvez te quiera!} **Duo**

ADELA. – ¡Talvez te quiera!} **Duo**

TODOS. – ..Borrachita se va para la capital a servirle al patrón que le quiere aumentar la ración.

PANCHO Y CHILA. – Dile, Adela que no...

TODOS. – Dile, Adela, que no.

ADELA. – Yo volveré} **Duo**

PATRON. – Ya volverá} **Duo**

CUARTETO. – Y si lo ha de olvidar , ¿pa qué volver?

ADELA. – Pa qué volver...

CORO. – Borrachita se va para la capital a servirle al patrón, que le viene a ofrecer su pasión

(**Van saliendo a medida que cantan**) (**Queda PANCHO en escena**)

(**Yo la quería**)

PANCHO. – Yo la quería más que a ninguna . Mas que a ninguna, ay, la quise yo. Todos los días me la pasaba con ella a solas en un rincón. Solos se quedan los charrascales, y en ellos solo, ay, me quedo yo. Pensando en ella me quedo triste, porque otro cuate se la llevó.

MUJERES. – (**Fuera**) No tendrá corazón si te quiere olvidar.

PANCHO. – Esta horrible traición no la puedo aguantar. Yo quisiera matar, pero no tengo alientos.

(**Entra CHILA**)

CHILA. – Deja ya tus lamentos que al fin otra a ti llegará

(**Salteñita**)

CHILA. – Panchito mío, no seas tan bobo.

PANCHO. – Dime, Chilita, qué hago yo.

CHILA. – Sí te abandonan no te preocupes que para eso yo aquí estoy.

PANCHO. – ¡Pero qué idiota! ¡Ya caigo en cuenta! ¡Si tú, mi negra eres mejor!

DUO Nos vamos juntos para la cueva, y que se acabe la función. Qué lindo es el cariño cuando está de Dios y no tenemos nadie a nuestro alrededor. Alegres y contentos nos podemos ir. Alegres y junticos vamos a vivir.

(**Salen CHILA y PANCHO**). (**Entran TAPATIA y JALISCO desconsolados**).

(**Cuatro Milpas**)

JALISCO Y TAPATIA, A DUO. – Estas chicas se tiran de bruces y al saberlo me hago cruces, ayayayay... Dios dispone que todo se acabe, que no haya quien lave ni limpie un calzón. Estos viejos tan sólo han quedado, nos dejan a un lado, se largan de aquí; y es en vano que tanto me aflijo . ¡Qué ingrato es un hijo! ¡Ay, pobre de mí!

(LUCES PLENAS. – (Entran **parejas, animadas por el PATRON y ADELITA**)

(**El Cañaveral**)

MUJERES. – Nadie los tiene olvidados.

HOMBRES. – Todos estamos acá.

TODOS. – Todos aquí en la cabaña mordiendo la caña del cañaveral.

TAPATIA. – Cállalos. ¡Ay, qué horror!.

JALISCO. – Pero ¿ya para qué?

HOMBRES. – Anda, Jalisco, no seas arisco, bésala tú también...

PATRÓN. – ¡Qué lindo es el amor cuando se quiere bien!

JALISCO. – Échenle, pues al baile, no estén de balde si tienen pies

(Jarabe Tapatío)

TODOS. – ..¡Qué contentos estamos ahora, qué contentos estamos de fiesta! Porque si este se queda con esta, yo con este me voy a quedar, Taraaaarálarará.ará, . . Taralarálarará.ará... y ahora vamos a ver taralarán... tan... tan... tan como se puede querer en este México tan pasional.

JALISCO. – ¡Éntrele en ayunas!

(La pareja central baila el jarabe COPLAS)

PANCHO. – Una mocosa se fue de mi choza y otra mocosa la vino a suplir.

Tengan cuidado con ambas mocosas, no vai les pase lo mismo que a mí.

(Baile)

JALISCO. – Una muchacha bastante despierta dijo de pronto que se iba a dormir. Todos quisieron abrirle la puerta... pero la llave la tengo yo aquí.

(Baile)

PATRON. – Entre jarabes y rayos de luna, este romanee ya llega a su fin. ¡Viva la tierra del penco y la tuna! ¡Viva la tierra de Guatimozín!

(Baile animado. Sombreros al aire...)

TELÓN

SEGUNDO ACTO

CORTINA DE MOTIVOS CHIBCHAS. (Entran EL PAISA y MISTER FLIT)

PAISA. – ¿Se convenció, Míster Flit?... Tuvimos público, pero de un gusto muy popular... Insisto en que debemos filmar ahora algo colombiano.

MISTER FLIT. – Pero no folklórico. Nos haríamos monótonos.

PAISA. – ¿Entonces cómo?

MISTER FLIT. ¿No dicen que este es también un país de poetas?

PAISA. – Eso sí... Las gentes hacen versos hasta sin darse cuenta... Resbala

usted en una cáscara de plátano, y deja en el suelo unos alejandrinos pareados.

MISTER FLIT. – Vamos entonces a explotar los versos... ¿Hace usted versos, Jaramillo?

PAISA. – No. Pero sé dónde los hacen... Eso no es problema.

MISTER FLIT. – Lo malo es que una comedia en verso, para que tenga éxito, necesita conflicto amoroso; y en Colombia el amor es insípido, rutinario. Después del primer momento de entusiasmo, todo el mundo se aburre en brazos del ser amado.

PAISA. – Eso será ahora; pero no antes...

MISTER FLIT. – En Colombia, mirando atrás, no ha habido sino tres romances interesantes. El del virrey Solís con la Marichuela... El de Simón Bolívar con Manuelita Sáenz...

PAISA. – ¿y el otro cuál es?

MISTER FLIT. – El otro fue también de contrabando... San Andrés... y Providencia.

PAISA. – Eso no no es romance. Es un archipiélago.

MISTER FLIT. – Really... Excuse-me...

PAISA. – Pero ya encontré la idea.

MISTER FLIT. – ¿Cuánto me va a costar?

PAISA. – Muy caro... Pero se la doy a crédito.

MISTER FLIT. – ¡All right!

PAISA. – Mirando atrás, más allá de Cristóbal Colón, ¿sabe usted que en tiempo de los chibchas todo giraba aquí en torno al amor y a la mujer?... Por añadidura, las indias eran ligeritas de cascos, ¿me comprende....

MISTER FLIT. – Oh, yes...

PAISA. – Y cuando despertaban sospecha... las obligaban a comer ají hasta que confesaran su delito.

MISTER FLIT. – ¿Qué es eso de ají?

PAISA. – Una pepita roja que sabe a fuego. Siente uno que se quema por dentro.

MISTER FLIT. – ¿Y ellas confesaban?

PAISA/. – Algunas...Y a esas las mataban.

MISTER FLIT. – ¿Y si no confesaban?

PAISA. – Las declaraban inocentes.

MISTER FLIT. – ¡Ahí tenemos un tema nuevo! ¡Qué grandes psicólogos los chibchas! ¡Lo grave en amor no era mentir, sino darse por vencido con la picazón que produce la mentira!... ¡Formidable!

PAISA. – Y todavía hay algo mejor... Sepa que en ese tiempo, las que votaban eran las mujeres.

MISTER FLIT. – No creo.

PAISA. – ¡Por ésta!... Para nombrar a un cacique, ¡qué urnas ni qué cédulas... Le ponían por delante al candidato una mujer en traje de Eva... bien bonita... bien provocativa... ¿me entiende?... y si daba la menor señal de flaqueza; o lo que es lo mismo, de excesiva entereza, perdía el puesto.

MISTER FLIT. – Podía hacer fraude... fingir ser indiferente.

PAISA. – Ahí no valían fraude.... porque el Consejo Electoral, que asistía a la dura prueba, miraba al candidato de pies a cabeza...

MISTER FLIT. – ¡Picante!... Pero más picanee el ají... Filmémoslo en verso.

PAISA. – ¿Y cómo llamamos la nueva película?

MISTER FLIT. – ¡La conquista de los chibchas!.

PAISA. – Oiga, míster: si lo que cuenta en estas cosas es el amor, sáquele partido a la conquista... Que el título sea más bien "La conquista de las chibchas".

MISTER FLIT. – ¡Good idea!

PAISA. – Ya ve. Eso tampoco le vale nada. Se lo doy de ñapa.

(Sale cada uno por su lado)

CUADRO CUARTO

PARAJE de Teusaquillo a principios del siglo XVI... Al fondo empalizada que luce discos de oro y eleva la horqueta para colgar y sacrificar mojas. Tras la empalizada, que ha de ser practicable, ranchos circulares del Zipa y su corte, entre papayos y arbolocos

Al levantarse el telón, dos indios, CHUMBO y CARUTO, maltratan a

ZORATAMA, que se contorsiona por tierra.

EL USAQUE, al fondo, cruzado de brazos, observa impasible el sacrificio del ají que se hace beber a las presuntas adúlteras.

CHUMBO. – (**Con una totuma**) ¡Aquí tienes más ají!

ZORATAMA. – ¿Todavía más? .. ¡Ay de mí!

USAQUE. – ¡Qué tome otra totumada!

ZORATAMA. – Si estoy por dentro quemada con las tres que ya bebí.

USAQUE. – ¡Confiesa que has sido infiel al gran Zipa Tisquesusa!

ZORATAMA. – Eso dice el que me acusa, porque no me fui con él.

CARUTO. – ¡Qué beba! ¡Qué beba más!

USAQUE. – Y si esta vez, pertinaz, niega su infame delito por Nemequene está escrito que la dejemos en paz.

ZORATAMA. – (**Bebe y se yergue heroicamente**) ¡A cien totumas los reto, aunque me estalle la tripa; pero sostengo que al Zipa nunca le falté si respeto.

USAQUE. – ¡No hay remedio. Y aunque yo la vi cuando delinquiró, hay que dictar la condena. Como la ley nos lo ordena declarándola inocente.

CHUMBO. – (**Con una reverencia**) Loor, insigne matrona,

CARUTO. – La justicia te perdona.

USAQUE. – Puedes levantar la frente...

CHUMBO. – ¿En cuánto al chico imprudente que la sedujo?

USAQUE. – Lo indulta la ley, si paga una multa que al Zipa torne clemente. Se sabe por de contado que, en estos casos de amor, las multas son la mejor renta que tiene el estado.

ZORATAMA. – (**Enfurecida**) ¡Gente hipócrita, infeliz. ¡Gente cobarde y mezquina que con chismes de cocina quiere salvar al país! Si el amor es un desliz, es peor la cobardía del hombre que noche y día a nuestras faldas se aferra, mientras el Zipa está en guerra y hay extranjeros en unía.

CARUTO. – ¡Calla, mujer del infierno!

CHUMBO. – No merece tu clemencia.

USAQUE. – Nadie te ha dado licencia para juzgar al gobierno.

CARUTO. – ¡Es mentirosa y profana!

CHUMBO. – ¡Vete!

ZORATAMA. – No me da la gana; y ahora los reto a todos.

(Se abalanza contra sus verdugos)

CARUTO. – Sujétala por los codos.

USAQUE. – ¡Amárrenla con la ruana!

CHUMBO. – Le digo que se esté quieta.

CARUTO. – Sujétale bien las patas.

USAQUE. – Denle con las alpargatas si no se calla la jeta.

(Entra el JEQUE seguido por FLECHERO)

JEQUE. – ¡Usaque!

USAQUE. – Jeque: ¿Qué quieres?

JEQUE. – ¿En qué estás?

USAQUE. – Estoy aquí haciendo comer ají a más de ochenta mujeres.

JEQUE. – .Mándalas a sus quehaceres diciéndoles que sean parcas, y en otro empeño te embarcas conmigo...

USAQUE. – ¿Qué pasa?... El Zaque quiere volver al ataque contra nuestros oligarcas?

JEQUE. – Algo feroz. Mientras ese cacique achacoso y vil busca la guerra civil, nueva desgracia se mece sobre el reino.

USAQUE. – ¿Qué acontece?

JEQUE. – Nos hallamos invadidos por terribles forajidos que andan levantando horcas y robando las mazorcas.

CHUMBO. – ¡Valor, o estamos perdidos!

CARUTO. – ¿Y qué piden?

JEQUE. – ¡Dar la ley! Traernos del exterior un nuevo gobernador salido de extraña grey.

FLECHERO. – No queremos otro rey.

CHUMBO. – ¡Qué lo vamos a querer!

CARUTO. – ¡Tisquesusa hoy como ayer!

USAQUE. – Mejor malo conocido que bueno por conocer.

JEQUE. – Lancémonos a la guerra hasta levantar ampolla. El hijo de madre criolla es quien manda en esta tierra. A cualquier indio le aterra pensar que el Zipa cayó, y el reemplazo nos llovió de un vientre alemán o chino, turco, español o beduino.

TODOS. – ..El Zipa sí... Otro no.

JEQUE. – El caso es bastante serio. La patria está amenazada y hay misión más delicada que el control de un adulterio. ¡Defendamos el imperio en situación tan amarga!... Este discurso se alarga. Pueblo: ¡a las armas conmigo! ¡Todos contra el enemigo! Por Tisquesusa, a la carga!

TODOS. – (**Con flechas en alto**) ¡A la carga!

(**Y salen marchando**)

El Zipa sí... Otro no... El Zipa sí... Otro no...

(**Por la empalizada aparece el Zipa TISQUESUSA rodeado de su HAREN**)

TISQUESUSA. – Esposas mías: Llegan oscuros y aciagos días. Siento que horrible desgracia viene sobre este trono de Nemequene.

CURUBA. – Viene una horda de viejos locos que están tumbando los arbolocos y los curubos, y el borrachero. ¡Los arbolitos que yo más quiero!

ZORATAMA. – Están cazando con sus fusiles todas las chicas de quince abriles.

MORTIÑA. – Llenan de huecos las carreteras por donde pasan nuestras literas.

ZORATAMA. – Están comprando con chucherías todas las masas que tú tenías.

TUSA. – ¡Oh, qué espectáculo tan horrendo! ¡Por todas partes, ranchos ardiendo!

TISQUESUSA. – ¿Por qué se olvidan de mí los cielos? ¡Ven en mi auxilio, Saguamachica! ¡Ven con Bachúe. ¡Ven con Bochica y salva el trono de mis abuelos!

(**Entra CARUTO**)

CARUTO. – El Sugamuxi, señor de Iraca, está a la puerta de la barraca.

TISQUESUSA. ¿El gran pontífice de los muiscas? ¡Déjenme solo! Lárguense, piscas!

(Salen las mujeres)

TISQUESUSA. – -Bocas de Ceniza; devoradlos. Caudal del Magdalena:... ¡Varadlos! Frigor del Tequendama: ¡Aturdidlos! Fermento del maíz: ¡embrutecedlos! Frío de la sabana: ¡Escalofriados! Control de precios: ¡Enflaquecedlos!

(Entra SUGAMUXI)

SUGAMUXI. – ¿Sigue tu eterna manía de ser en todo el primero?

TISQUESUSA. – **(Besándole la alpargata)** ¡Oh, gran Sugamuxi! Espero que hoy vengas de parte mía!

SUGAMUXI. – ¡Cuánto por la paz daría! Mas, ¡ay!, la hora es confusa. Mientras una banda intrusa invade el suelo sagrado, Quemuenchatocha obstinado, quiere pelear, Tisquesusa.

TISQUESUSA. – ¿Por qué me odia tanto el Zaque?

SUGAMUXI. – Porque teme a tus falacias, y a todas las plutocracias que hay desde Suesca hasta Ubaque.

TISQUESUSA. – ¿Prepara ya un nuevo ataque?

SUGAMUXI. – Una batalla campal.

TISQUESUSA. – -Dile, señor, que hace mal Que su ambición es delito y que yo más bien lo invito a hacer la unión nacional.

SUGAMUXI. – El declaro que la haría si al fin te le subordinas.

TISQUESUSA. – ¡Qué propuestas tan cochinas! ¡Nunca las aceptaría! Si acepto la hegemonía que el Zaque mañoso implora, mis dominios se devora con maizales y lagunas, y tendremos muchas lunas de reacción aterradora.

SUGAMUXI. – ¡Qué gran peligro contemplo!

TISQUESUSA, . – ¡Salva situación tan crítica!

SUGAMUXI. – Yo no me meto en política, porque me queman el templo.

(Entra CHUMBO aterrado. Le siguen por un lado flecheros en derrota y por

otro, mujeres del Zipa, despavoridas)

CHUMBO. – (**Inclinado, con la cabeza baja**). ¡Tisquesusa!: ¡están ya cerca! Son unos raros gigantes: Una cabeza peluda y otra de venado grande. Cuatro patas con que corren por sobre cerros y valles sin que nada los detenga, sin que los asuste nadie.

TISQUESUSA. – (**Sobrecogido**)
¿Cuatro patas?

SUGAMUXI. – (**Espantado**) ¿Dos cabezas?

CHUMBO. – Y dos brazos en el pecho, con unos rayos que matan entre relámpago y truenos.

TISQUESUSA. – ¿Y las flechas?... ¿Son inútiles?

CHUMBO. – No les entran en el cuero, porque lo tienen lo mismo que armadillos y cangrejos.

TISQUESUSA. – ¿Qué hacen mis huestes entonces?

CHUMBO. – Todos salimos corriendo.

SUGAMUXI. – ¿Dándose ya por vencidos?

CHUMBO. – Tan sólo uno de los nuestros logró darle un garrotazo al que dirige ese ejército.

TISQUESUSA. – ¿Lo mató?

CHUMBO. – No; pero casi. Lo partió en dos al momento. Quedó de un lado un cuadrúpedo, del otro un hombre completo, la bestia dando patadas y el hombre cráneos abriendo. (**Pánico general**)

SUGAMUXI. – Tierra de muiscas: Fenece la era de paz, porque en los altares de Iraca no hay ofrendas ya... ¡Triste guerrero vencido que esclavo serás!... ¡Pobre mujer que en el lazo sangriento caerás!... ¡Templo del Sol que entre llamas te consumirás!... ¡Sordo se vuelve Bochica.... ¡Viene Satanás!

(Pánico general... Todos huyen a la desbandada).

TISQUESUSA. – ¡Huyamos! ¡Huitaca está contra nosotros ahora! ¡Mi litera sin demora! ¡Vámonos a Bojacá!

(Traen a toda prisa la litera, hecha de troncos rústicos)

CARUTO. – ¿Y el tesoro?

TISQUESUSA. – Ya está oculto.

CHUMBO. – ¿Las mujeres, Tisquesusa?

TISQUESUSA. – Llevaré sólo a la Tusa, que es la que hace menos bulto.

ZORATAMA. – ¿Y a mí me dejas, señor? ¿A la que más te ha querido?

TISQUESUSA. – Suéltame, o estoy perdido.

ZORATAMA. – ¿Por qué desprecias mi amor?

TISQUESUSA. – Porque la suerte está echada. ¡Sirve aquí de barricada si llega el conquistador!

(Sale TISQUESUSA en sus andas)

(Desconcierto creciente... Disparos de arcabuz a lo lejos)

ZORATAMA. – **(Por tierra, ante una múcura)** ¡Tisquesusa ingrato! ¡Se ha ido! ¿Por qué?... ¡Deja a Teusaquillo y deja el harén!... Si muere, lo entierran con otra mujer. ¡Y yo, que engañándolo tanto le ayudé!... ¡Multó a más de veinte con quienes fui infiel, y guardó ese oro todo para él!... Multó a Caratoso cuando lo besé; y al Jeque de Guasca. ¡Y al de Turmequé! ¡Y al monje de Iraca! ¡Y al de Usaquén aquel con quien una noche casi me fugué... ¡Y aunque ají me dieron, nada confesé! Le saqué las niguas con este alfiler que en mi pecho ahora llorando hundiré. ¡Rómpete ya, múcura con que lo bañé! ¡Rómpete, alma mía, que la vida es cruel! ¿Ya para qué vivo, si el Zipa se fue?...

(Entra LAZARO FONTE, todo armadura y espada, y observa con lujuria a la plañidera)

LAZARO. – ¡No hay como andar con destreza! ¡Al fin levanté una pieza! ¿Por qué estará tan llorosa la flor de aquesta pradera? ¿Será pastora o vaquera? ¡Oh, que moza tan hermosa! Mejor aun no la he visto desde que asalto y conquisto todas las indias de Bosa...

ZORATAMA. – ¡Qué pena tan horrorosa!

LAZARO. – **(Tocándole el hombro)** ¿Eres mujer de Su Alteza? Ven...Te propongo una cosa... ¿Quieres que hablemos?

ZORATAMA. – **(Asustada y sorprendida)** Está bien... Empieza...

LAZARO. – Yo soy un guerrero venido de lejos, porque en los espejos de tus ojos quiero, con digna alabanza, rendir una lanza.

ZORATAMA. – ¡Ay, qué horror! ¡Pobre de mí! Prefiero que me dé ají.

LAZARO. – Ven... No te alejes de mí. La romperé en la cabeza de quien se atreva a poner, encantadora mujer, los ojos en tu belleza.

ZORATAMA. – (**Perdiendo el miedo**) ¿De dónde vienes? ... ¿Del sol?

LAZARO. – De una tierra que el sol baña sin ponerse; pues se amaña enredando en la montaña sus hilos de telaraña.

ZORATAMA. – ¿Y cuál es su nombre?

LAZARO. – (**Abrazándola**) ¡España!

ZORATAMA. – (**Rehuyéndolo**) Tese queto, que me araña con su pecho de armadillo. Y si ven en Teusaquillo, el Usaque me regaña.

LAZARO. – Yo no soy de mala entraña. ¡Deja que pierda el control!... Porque hasta el rey se me empaña, se vuelve mera artimaña si lo niegan, cual guadaña, con emoción tan extraña tus mejillas de arrebol.

ZORATAMA. – Haré, pues, lo que tú mandes.

LAZARO. – Ven acá, rayo de luz... ¿Para qué subí los Andes en vez de marchar a Flandes, firme en lanza y arcabuz?: ¡Para traerte mi afán, porque sin ti todo es nada! Para entregarte mi espada, mi coraza magullada, mi bolsa desocupada, ésta mi sangre inflamada por Jiménez de Quesada, mi camisa colorada hasta el caballo alazán...

ZORATAMA. – Llévame lejos, señor. ¡Hay mucho peligro aquí. Cuando me asalta el temor de ver al acusador con su totuma de ají,... ¡Vivo sin vivir en mí! y tan cruel ardor espero en el vientre y el guargüero, que me muero porque no muero.

LAZARO. – Por lo que en contorno vi, mejor estamos aquí, donde soy conquistador. Que conquistándote así, bajo este cielo rubí, bajo auroras de Choachí, y tardes de Turmequé. ¡Yo, que al Zipa destroné; yo que a la selva vencí y el Magdalena surqué y una piragua asalté y un caimán despedacé y a muchas indias violé y a Monserrate subí! En tu entraña dejaré memoria eterna de mí.

(**Entra CURUBA, india vieja**)

CURUBA. – Zoratama: el Zipa huyó. ¿Qué hacemos?... ¿Qué me aconsejas? Ando contando mis quejas; por si las oye Bochica.

LAZARO. – Si se olvidó de esta chica, ¿iba a cargar con las viejas?

ZORATAMA. – Harás muy bien si nos dejas solos.

CURUBA ¿Qué estorbo les hago? Sabré guardar el secreto...Puedes... Faltarme al respeto. ¿Puedo... servirles un trago?

LAZARO. – ¿Puedo ofrecerte, chiquilla un vaso de manzanilla?

CURUBA. – Para buscar una juma de las que aumentan la dicha, lo que aquí se toma es chicha, y la sirven en totuma.

LAZARO. – Venga, pues, la borrachera con el zumo que decís.

ZORATAMA. – Pero bebe sólo un tris...

CURUBA. – El fermento del maíz hace a la gente feliz, pero también pendenciera.

LAZARO. – (**Bebiendo**) ¡Oh! ¡Qué dichoso me siento! ¡Con audacia! ¡Con talento! ¡Todo en mi interior se crece!

ZORATAMA. – Es mejor que andes con tiento; pues dicen que ese fermento consuela... pero embrutece.

LAZARO. – ¡Qué vas a enseñarme a mí!

CURUBA. – (**A ZORATAMA, al oído**) Goza, que la vida es corta. Además, ¿ya qué te importa, si sabes comer ají?

(**Entra JIMENEZ DE QUESADA**)

JIMENEZ. – Lázaro Fonte: ya están todos entrando en refriega. Y tú, por tan poca brega, olvidas ser capitán.

CURUBA. – Lo que buscas ya adivino, y bien quisiera agradarte. Si pides también tu parte, yo te mostraré el camino.

JIMENEZ. – Soy hombre de gran recato y prefiero el celibato mientras trunco y desbarato la perversión y la intriga. No seré yo quien te siga, aunque es sabia la vejez; pues no soy Hernán Cortés, y no necesito amiga para que en tierra enemiga todo se rinda a mis pies.

LAZARO. – Mi espada lista ya tienes, gran Licenciado Jiménez de Quesada. Un español ensarta con ella al sol.

JIMENEZ. – Si no lo haces con bravura, vas, como hereje, al cadalso.

LAZARO. – Aunque diera un paso en falso, lo haré hasta la empuñadura.

JIMENEZ. – Mientes, cobarde y traidor que así mancilla tu honor! ¡Vas a verte en grave aprieto! (**Separando a Zoratama**) Deja ese tesoro quieto, que es del Zipa Tisquesusa.

LAZARO. – Es ya nuestro.

JIMENEZ. – En caso tal queda para el quinto real.

LAZARO. – Señor: ¿de qué se me acusa?

JIMENEZ. – ¿Quieres ser adelantado? Pues vas a pagar el yerro. Hoy te marchas al destierro hasta purgar tu pecado. ¡Para sanción del delito y que mi prestigio ensanches, voy a entregarte a los panches a ver si te comen frito!

ZORATAMA. – ¡Oh Dios! ¿Por qué eres tan cruel y por qué tan despiadado?

JIMENEZ. – Porque soy adelantado, y ese... se me adelantó,

ZORATAMA. – Si allá lo destierras, yo a sufrir me iré con él.

JIMENEZ. – Cállate, o por San Gabriel quiebro en tu testa el broquel que Carlos Quinto me dio.

ZORATAMA. – Señor: te pido piedad.

JIMENEZ. – Que se marche desterrado. Y tú quedas a mi lado para decir la verdad: ¡Que soy el privilegiado y tengo en este poblado mucha popularidad!

LAZARO. – ¡Protesto!

JIMENEZ. – Soldados: Id y ahorcad a ese miserable.

(*Entran SOLDADOS Y lo sujetan*)

LAZARO. – Lo harán después de que hable, porque mi sangre es del Cid.

JIMENEZ. – ¡Y la mía es de Mohamid!

LAZARO. – Pues nos vamos a las manos como moros y cristianos!

CURUBA. – Deja tu furia espantosa contra tan guapo galán. Si eres noble, capitán, regálamelo. En mi choza seré con él generosa.

JIMENEZ. – Dicen que a falta de pan buenas son tortas... Me exhortas a dejarte ese truhán. Que sancione sus falsías la ley de las minorías...Llévatelo de una oreja; y en vez de morir ahorcado, que perezca intoxicado entre tus garras de vieja.

CURUBA. – **(*Corre a agarrar su presa*)**

LAZARO. – **(*Trata de huir*)**

ZORATAMA. – Señor: perdónalo.

JIMENEZ. – (***Abrazando a ZORATAMA***) No. Porque la guerra es: ¡ Guerra!

LAZARO. – (***En garras de Curuba***) Si a su injusticia se aferra, de mis vuelcos en la tierra responda el cielo, y no yo.

SOLDADOS. – ¡Jiménez sí. Otro no!

LAZARO. – (***Resignado***)

No hay salvación. Me ganó. ¿Vamos, viejita a tu cuarto?

JIMENEZ. – Sí. ¡Quítate de mi vista!

LAZARO. – (***Al público***) ¡Qué fácil fue la conquista; pero qué injusto el reparto!

Mutación rápida, con la CORTINA CHIBCHA (Entran el PAISA y MISTER FLIT)

PAISA. – Creo, mi querido amigo, que encontramos un gran filón.

MISTER FLIT. – Pero no hemos sabido explotarlo... El tema gusta; pero el público lo quiere con música. El verso por sí solo ya no entusiasma a ningún auditorio.

PAISA. – Por eso le decía yo que era mejor un asunto folklórico.

MISTER FLIT. – No podemos abusar del folclor... Pero sí valdría la pena intentar, con este mismo asunto, una ópera Colombiana,

PAISA. – Se fue muy lejos, míster... ¿Una ópera en Colombia? ... ¿Y con qué partitura?... Aquí podemos hacer bambucos y guabinas, cumbias y porros; pero una ópera. .

MISTER FLIT. – Deje el derrotismo, hombre. Proclamemos lo contrario: que la ópera es el género musical que más se ha cultivado en Colombia, que de aquí han salido compositores de fama universal.

PAISA. – ¿Pero cuales?

MISTER FLIT. – El maestro Emilio Murillo, por ejemplo.

PAISA. – Ese es un bambuquero.

MISTER FLIT. – Sí; pero estrenó en Bairet: Der Guatecanus... ¡Hubiera visto usted la cara que ponían los alemanes. ¡"Wagner quedó tan grandecito así!

PAISA. – ¿Y cómo es esa ópera?

MISTER FLIT. – Pues es una musiquita que comienza... ¿cómo es?... Se me olvidó la melodía; pero la letra dice, más o menos...

(**Escrita tal como se pronuncia**) Ij bin in doichlan, ij libe dij, ij vone jiar mit Jans und Fritz...

PAISA. – ¿Y cómo se traduce?

MISTER FLIT. – Sencilísimo: Que sí señora, que cómo no. Si le hizo daño, pa qué comió.

PAISA. – ¡Ahora recuerdo.. Aquí tenemos al compositor de ópera más famoso del mundo; ¡Don Juan Tenorio!

MISTER FLIT. – Ese no es músico.

PAISA. – Y de los más aprovechados, pa que sepa. Compuso a Aída, compuso a Carmen, compuso a Luchía, compuso a La Tosca, compuso a Madame Bucherflai...

MISTER FLIT. – ¿A todas, entonces?

PAISA. – ¡A todas! No se le quedó una. (**Mostrando el vientre**) ¡Yviera usted que oberturas!

MISTER FLIT. – Veo que tenemos, pues, con quien trabajar.

PAISA. – Manos a la obra, Mister Flit...

MISTER FLIT. – Voy... Voy...

(**Sale MISTER FLIT**)

PAISA. – (**Al público**) Creyó que, por solo caer de casualidad en Antioquia, podía competir en mentiras con un antioqueño auténtico. Me vino con gorgoritos, y le salí con el do de pecho... Y ahora, para que vean ustedes que todo es verdad, hasta lo que él dijo, y se vayan de aquí llevándose la mejor idea de los colombianos, oigan para terminar nuestra gran ópera nacional, genuina y autóctonamente nacional, "El ocaso de Tisquesusa"... Música, maestro.

(**Sale el PAISA y comienza la obertura**)

CUADRO FINAL

La misma decoración con que comenzó el acto, Se levanta la cortina cuando comienzan los martillos de El Trovador. Siguiendo ese ritmo, avanza el HERALDO con un cuerno... Le siguen TISQUESUSA en la litera, y el séquito femenino.

CORO. – Se aleja el Zipa Tisquesusa en su litera porque su reino es ya tan sólo una quimera.

TISQUESUSA. – Me voy... Me voy a Bojacá. Si acaso llegan los españoles, ya no me encontrarán.

(Porro movido)

CORO. – Si acaso llegan los españoles, si acaso llegan acá, cuando pregunten por Tisquesusa ya no lo encontrarán.

(Danza de las horas)

UNA. – Eres pérfido.

OTRA. – Eres frígido.

UNA. – Eres sórdido

OTRA. – Eres cínico.

TISQUESUSA. – Soy ecuánime... Soy explícito.

MUJERES. – .Es infame si las deja sin su amor...

TISQUESUSA. – **(Da un silbato)**

(Los indios de la litera se apresuran a movilizarla. El HERALDO toma la delantera. Y salen al compás de una marcha militar, galopando)

(El Guatecano)

MUJERES. – Adiós, cacique... Apúrele más, porque lo alcanza; que ya se perdió toda esperanza y ya está su trono echado a pique.

(Se repite)

(Danza de las horas, con remate de guabina. La bailarina principal viene vestida de BACHUE, Al terminar el baile, BACHUE sale, y las mujeres avanzan a primer término, rodeando a la PLAÑIDERA)

(Aria del Trovador)

PLAÑIDERA. – ¡Ay, ay! Tierra de Muequetá y de Chiquinquirá y Facatativá... ¡Ay, tierras de Fontibón, de Fosca y Zipacón donde se da el carbón,... ¡Qué horror! ¡Nuestra patria se ha perdido! ¡Nos quieren despojar... Y no lo puedo remediar... ¡Y no lo puedo remediar!

(Marcha triunfal de AIDA)

(Al iniciarse la marcha, las mujeres retroceden aterradas hacia la izquierda del público. Por la derecha, en actitud de fuga, marchando hacia atrás en fila

india, van saliendo los flecheros en retirada, con los arcos en tensión)

(Entra LAZARO FONTE en tenor)

LAZARO – ¡Caray! ¿Qué pasa aquí, caray?.. ¿Qué pasa aquí, pardiez?

MUJERES. – Ayayayay... Ayayay... Ayayay...

HOMBRES. – Ya está aquí.

LAZARO. – (**A ZORATAMA**) Mujer: ven que te quiero hablar. Quiero tu nombre oír.

ZORATAMA. – Yo no lo sé... Yo, no sé. Yo qué sé... ¡Ay de mí!

(Rey que rabió)

Si acabaré llorando, yo que siempre reí.

(Si qual guerrier io fosse)

LAZARO. – Se il nome no me diche, Yo le parto la serviche, y la tumbo de un impacto Pero ipso-facto...

(Alma Llanera)

ZORATAMA. – Yo...Yo nací en una ribera del Tunjuelo arrullador. Soy Hermana de la Tusa, soy mujer de Tisquesusa, y de mí ninguno abusa, y de mí ninguno abusa, Váyase ¡Qui hago yo!

(Guabina santandereana)

LÁZARO. – Yo bien sé que no me amas; pero di... ¿cómo te llamas?

(Bohemia)

ZORATAMA. – Mi chiamanoo Mimí, ma il mio nomne e Lucía...

(Porro)

CORO. – Mentira, no se llama Lucía. Mentira, no le dicen Mimí... El Zipa conoció su falsía. Es india de lo peor que hay aquí...

ZORATAMA. – (**Se aleja atemorizada ante el chisme**)

(La tempestad)

LAZARO. – ¿Por qué, por qué... Te vas? ¿Por qué, por qué... Temblás? ¡Si nada te he propuesto que puédate asustar!

(**Porro**)

CORO. – Se enamoró... Se la llevó... ¡Ay, qué terribles que son los españoles! Se enamoró... Se la llevó... Y el Zipa solo se quedó.

(**Romanza de Mignon**)

ZORATAMA. – Me voy porque me ven los indios que hay aquí. Y tengo yo después que comerme un ají.

(**porro otra vez**)

CORO. – Se enamoró... Se la llevó... Y el Zipa solo se quedó.

(**La donna e movile**)

LAZARO. – La donna e móvile cual piuma al vento. Muta d' acento y es retrechera. Si yo tuviera una automóvile, con esta nóvile me iría a estrellar.

CORO. – ¡Ay qué horror!... ¡Qué dolor!...

LAZARO. – ¡Ven para acá!

ZORATAMA. – No señor, yo no voy... No señor, yo no voy...

LAZARO. – (**Obligándola**) Que vengas, digo, para acá.

(**Guabina chiquinquireña**)

LAZARO. – Ven... ven,... niña de mi amor.

ZORATAMA. – No... No... Yo no voy, señor.

LAZARO. – Ven... Ven... Yo tengo un ranchito recién hecho y muy bonito, donde te voy a querer.

ZORATAMA. – Cállese, por Dios bendito, que nos van a sorprender.

(**Bella figlia de l'amore, combinado con Alma Llanera en el coro**)

LAZARO. – Bella india de Bogotana

CORO. – ¡Qué feroz conquistador!

LAZARO. – Yo te tengo mucha gana.

CORO. – El sin duda es el mejor.

LAZARO. – Dale oído a mi pasión que yo te voy a dar un par de enaguas y un pañolón.

CORO. – ¡Ay, que viejo este tan verde! Es seguro que la pierde...

HOMBRES. – Ja... jajaaajaja... jajaja. . , jajaja...

CORO. – . . ¡Ay, qué viejo tan malvado! Ya la tiene de su lado...

HOMBRES. – Ja. . Jajaaajaja... jajaja... jajaaa. . .

(Caro homme, con Alma Llanera en el coro)

ZORATAMA. – Solamente te amo a ti...

CORO. – Qué mujer tan embustera...

ZORATA. – Y, contigo... Contigo viviré...

CORO. – ¡Qué de embustes yo le sé!

ZORATAMA. – Qué me importa, que me importa ya un ají...

CORO. – Siempre engaña al que la quiera...

ZORATAMA. – ¡Qué me importa Tisquesusa, si se fue...

CORO. – ¿Qué le importa si se fue?

LAZARO. – Pero yo tu amor seré... Y contigo viviré. .

TODOS. – ¿Qué le importa, qué le importa ya un ají? ¿Qué le importa Tisquesusa si se fue?

(Alma Llanera, cantado y bailado)

CORO. – ¡Qué mujer tan embustera! ¡Qué de embustes yo le sé! ¡Siempre engaña al que la quiera! ¿Qué le importa el que se fue... si se fue?

(Josefina) (Aumentan el alboroto y el baile)

HOMBRES. – Hoy ha llegado la hora de la alegría.

MUJERES. – Hoy ha llegado la hora del buen humor.

HOMBRES. – Hoy han llegado los hombres de Andalucía.

MUJERES. – Y con ellos se vive mucho mejor.

LAZARO. – ¡Qué viva España!

HOMBRES. – ¡Que viva!

MUJERES. – ¡Qué viva España!

HOMBRES.. – Que viva su gran hazaña.

MUJERES. – Que viva el conquistador...

LAZARO. – ¡Qué viva España!

HOMBRES. – ¡Qué viva!

MUJERES. – ¡Que viva España!

HOMBRES. – ¡Qué viva su gran hazaña!

TODOS. – ¡Qué viva el Emperador!

(Disparos... Alarma general)

(Questa o quella)

(Entra JIMÉNEZ DE QUESADA)

JIMENEZ. – Sinvergüenza: deja de venir a enamorar. Si te empeñas, mañana te mando fusilar. Ahora mismo, te vas a largar de aquí... Porque esa mujer... ¡Será para mí!... Además., jefe soy de la expedición...

LAZARO. – Pero yo fui quien primero la encontró.

(Segunda parte del Guatecano)

JIMENEZ. – Voy a probarle que sí.

LAZARO. – Voy a probarle que no. Usted no me engaña a mí y va a saber quién soy yo.

(Carmen)

LAZARO. – Yo no me dejo despojar de usted.

JIMENEZ. – Si no se deja lo mataré.

LAZARO. – Si usted se empeña en ese error se lo digo al Emperador.

JIMENEZ. – El quejas nunca oyó de un infeliz, hijo de un gran deslíz.

LAZARO. – Pues no me voy.

JIMENEZ. – Pues sí se va. Yo no permito que se quede acá.

ZORATAMA. – Pues si él se va, me voy con él.

JIMENEZ. – Que se va solo, porque así mandé.

LAZARO. – Pues solo no. Con ella sí.

ZORATAMA. – Pues yo no vivo sino junto a ti.

JIMENEZ. – (**Quitándosela**) ¡Qué no señor!

LAZARO. – (**Recuperándola**) Que sí señor; porque a usted nunca se la dejo yo.

(**Caballería rusticana**)

JIMÉNEZ. – (**Enfurecido**). Que lo saquen de aquí. Que lo saquen de aquí, que se lleven aprisa a ese loco.

(**Entran SOLDADOS españoles**)

SOLDADOS. – Échelo para acá, que en aquella horqueta lo voy a colgar.

JIMENEZ. – Que lo cuelguen allá, que lo cuelguen allá, de las patas en ese arboloco.

SOLDADOS. – Échelo para acá que en el arboloco lo voy a colgar.

(**El Guatecano**)

DUO FEMENINO. ¡Adiós, paloma, que no hay gavián que se la coma, que no hay gavián que se la coma, que no hay gavián que se la coma!

(**Mientras se toca el Guatecano, una indiecita reparte totumas de chicha**).

(**O, terra addío**)

LAZARO. – ¡Oh negra adiós! ¡Adiós negrita querida!

(**Bolero Atiéndeme**)

Atiéndeme... Quiero decirte algo que quizá no espere.... y así lo haré...

LAZARO y ZORATAMA A DUO. – Nosotros que nos queremos tanto debemos separarnos... No me preguntes más.

LAZARO. (***Volviendo a la Opera***) ¡Si al árbol voy, allá termina mi vida...

ZORATAMA- (***Dándole la totuma de chicha***) Pero este elixir calmará tu dolor...

(***Brindis de Traviatta***)

LAZARO. – Bebamos, bebamos del suave licor, que la chicha nos da el alivio para el dolor.

TODOS. – .Bebamos, bebamos del suave licor que nos vuelve tan atrevidos para el amor.

LAZARO. – Que viva el jugo de blanca espuma!

JIMENEZ. – Que viva el zumo de mi totuma.

CUARTETO. – Que viva el hondo y ardiente amor

HOMBRES. – Que a esta negra la tengo yo
} ***Duo***

MUJERES . – que a este negro lo tengo yo

TODOS. –Bebamos, bebamos del suave licor,

MUJERES. – (***En sordina***) Que la chicha nos da el alivio para el dolor.

TODOS. – Bebamos... Bebamos el suave licor que nos vuelve tan atrevidos para el amor.

(***Marina***)

La chicha hará olvidar las penas del amor, La chicha hará olvidar las penas del amor...

(***Guabina***)

Esta chicha está muy buena y así cualquiera se amaña. Es mejor que la champaña., Esta chicha está muy buena.

¡Salud!

(***JIMENEZ y LAZARO tambalean y se encaran para la riña***)

(***Paglaci***)

LAZARO. – Jijue... ¡La yuva!... E la facha in fariña!

JIMENEZ. – La sua per si acaso...

(Los martillos de El Trovador)

(Juego de aceros a compás.... Entra el PADRE LAS CASAS)

LAS CASAS. – Parta,... parta,... parta para Santa Marta... Parta,... parta porque vai lo ensarta. Para Santa Marta... ¡Pero ya!

LAZARO. – Ven, que te voy a ensartar,

JIMENEZ. – A que no.

LAZARO. – A que sí.

LAS CASAS. – ¡Santo Dios!

ZORATAMA. – ¡Ay de mí!

LAS CASAS. – Parta,... parta,... parta para Santa Marta... Parta,... parta,... porque vai lo ensarta... Para Santa Marta... ¡Pero ya!

(Porro Santa Marta, que todos bailan)

CORO. –Santa Marta, Santa Marta tiene tren... Santa Marta tiene tren, pero no tiene tranvía...

Si no fuera por el Padre Las Casas, estos viejos morirían ¡ caramba!

Si no fuera por el Padre Las Casas, estos viejos morirían ¡Caramba!

(Con los últimos compases, LAZARO le entierra la espada a JIMENEZ, que cae rítmicamente)

(Miserere del Trovador)

LAS CASAS. – Miserere de un alma ya contusa. Casi lo ensarta por el corazón.

CORO. –Miserere de un alma ya contusa. Ayayayay...

JIMENEZ. – Me voy a morir...

CORO. – Ayayayay...

LAS CASAS. – Te voy a absolver...

CORO. – Ayayayay...

LAZARO. – ¡Lo quiero salvar!

CORO. – Ayayayay...

JIMENEZY Ya no hay para qué...

(Rey que rabió)

ZORATAMA. – (**A LAZARO**) ¿Qué hacemos?

LAZARO. – Yo no sé.

(Gallo tuerto)

ZORATAMA. – Se murió... mi gallo tuerto.

JIMENEZ. – ¿Qué será de mi gallina?

CORO. – A las cuatro e la mañana le cantaba en la cocina... A las cuatro e la mañana le cantaba en la cocina...

(Miserere otra vez)

LAS CASAS. – Cocoroyó... De un alma ya contusa... Si le hizo daño, ¿para qué tomó?

(Porro)

CORO. – (**Levantando a JIMENEZ**)

Que sí señora, que cómo no. Si le hizo daño, pa qué tomó...
Que sí señora, que cómo no. Si le hizo daño, pa qué tomó. .

(Rigoletto. Cuarteto)

ZORATAMA. – Y ahora sí me voy, mi bien.

LAZARO. – Nos vamos, sí, para Usaquén.

CORO. – Y ahora sí se va con él. Se van, se van para Usaquén.

DUO. – Nos vamos, sí, y el padre aquel nos casará...

LAS CASAS. – Los casaré

CORO. – Los casará...

(Barlovento)

LAS CASAS. – Tisquesusa, Tisquesusa, has perdido un gran amor.

TODOS. – ¡Qué vivan los inventores de la conquista!

HOMBRES. – ¡Qué mujer tan lista!

MUJERES. – ¡Se nos va de fiesta!

TODOS. – ¡Caramba, qué conquista tan imprevista, tan deshonest!

(Fin con el cuarteto de Rigoletto)

LAZARO Y ZORATAMA. – (**EN dúo**) ¡Qué gloria ser un gran conquistador.... ¡Mi amor!

CORO. – ¡Qué amor!

TELON